

Cual fijo tronco á soterrada peña.»  
«Y entretanto á tus ojos  
¡Qué terrífico lienzo se despliega!  
Llanos, montes de abrojos;  
El justo que navega  
Y de descanso al puerto nunca llega.»

.....  
«Y en palacios fastosos  
El infame traidor, el bandolero,  
Holgando poderosos,  
Vendiendo á un usurero  
Las lágrimas de un pueblo á vil dinero.»  
«La virtud á sus puertas,  
Gimiendo de fatiga y desaliento,  
Tiende las manos yertas  
Pidiendo el alimento,  
Y halla tan sólo duro tratamiento.»  
«El asesino insano  
Los derechos proclama  
Debidos al honrado ciudadano.  
Y más allá rastro cortésano  
Que ha vendido su honor, honor reclama.  
Hombre procaz que la torpeza inflama,  
Castidad y virtud audaz predica;  
Y el hipócrita ateo  
Á Dios ensalza y su poder publica.»

Una no firme silla  
Mira sobre cadáveres alzada.....

.....  
«Ya diviso en el puerto  
Hinchadas lonas como niebla densa;  
Ya en la playa diviso  
En el aire vibrando aguda lanza,  
De gente extraña la legión inmensa.  
Al son del grito de feroz venganza  
Las armas crujen y el bridón relincha;  
Oprimida rechina la cureña,  
Bombas ardientes zumban,

Vaga el sordo rumor de peña en peña,  
Y hasta los montes trémulos retumban.»

«¡Mirad! ¡Mirad por los calientes aires  
Mares de viva lumbre  
Que se agitan y chocan rebramando;  
Mirad de aquella torre la alta cumbre  
Cómo tiembla, y vacila, y cruje, y cae  
Los soberbios palacios derrumbando!  
¡Escuchad! ¡Escuchad!..... Hondos gemidos  
Arrojan los vencidos!  
¡Mirad los infelices por el suelo  
Moribundos sus cuerpos arrastrando,  
Y su sed ardorosa  
En sus propias heridas aplacando!  
¡Oidlos en su duelo  
Maldecir su nación, su vida, el cielo!.....  
Sangrienta está la tierra,  
Sangrienta la alta sierra,  
Sangriento el ancho mar, el hondo espacio,  
Y del inmóvil rey del claro día  
La faz envuelve ensangrentado velo.»

«Nada perdona el bárbaro europeo:  
Todo lo rompe, y tala, y aniquila  
Con brazo furibundo.  
Ved la doncella en torpe desaliño  
Abrazar á su padre moribundo;  
Mirad sobre el cadáver asqueroso  
Del asesino aleve  
Caer sin vida el inocente niño.»

«¡Oh vano suplicar! Es dura roca  
El hijo del Oriente;  
Brotan sangre sus ojos, y su boca  
Lleva sangre caliente!»

«Es su placer en fúnebres desiertos  
Las ciudades trocar (¡hazaña honrosa!);

Ve el sueño con desdén, si no reposa  
Sobre insepultos muertos.»

«¡Ay pueblo desdichado!  
Entre tantos caudillos que te cercan,  
¿Quién á triunfar conducirá tu acero?  
Todos huyen cobardes, y al soldado  
En las garras del pérfido extranjero  
Dejan abandonado,  
Clamando con acento lastimero:  
¿Dónde Cortés está? ¿dónde Alvarado?  
Ya eres esclavo de nación extraña,  
Tus hijos son esclavos,  
A tu esposa arrebatan de tu seno.....  
¡Ay si provocas la extranjera saña!.....»

«¿Lloras pueblo infeliz y miserable?  
¿Á qué sirve tu llanto?  
¿Qué vale tu lamento?  
Es tu agudo quebranto  
Para el hijo de Europa inaplacable  
Su más grato alimento.»

«Y ni enjugar las lágrimas de un padre  
Concederá á tu duelo;  
Que de la venerable cabellera,  
Entre signos de gozo,  
Le verás arrastrado  
Al negro calabozo,  
Do por piedad demanda muerte fiera.  
¡Ay pueblo desdichado!

¿Dónde Cortés está? ¿dónde Alvarado?»

«¿Mas qué faja de luz pura y brillante  
En el cielo se agita?  
¿Qué flamígero carro de diamante  
Por los aires veloz se precipita?  
¿Cuál extendido pabellón ondea?  
¿Cuál sonante clarín á la pelea  
El generoso corazón excita?  
Temblad, estremeceos

¡Oh reyes europeos!  
Basta de tanto escandaloso crimen.  
Ya los cetros en ascuas se convierten,  
Los tronos en hogueras,  
Y las coronas en serpientes fieras  
Que rencorosas vuestro cuello oprimen.»

«¿Qué es de París y Londres?  
¿Qué es de tanta soberbia y poderío?  
¿Qué de sus naves de riqueza llenas?  
¿Qué de su rabia y su furor impío?  
Así preguntará triste viajero;  
Fúnebre voz responderá tan sólo:  
¿Qué es de Roma y Atenas?»

«¿Ves en desiertos de África espantosos  
Al soplar de los vientos abrasados,  
Qué multitud de arenas  
Se elevan por los aires agitados,  
Y ya truécense en hórridos colosos,  
Ya en bramadores mares procelosos?  
¡Ay de vosotros, ay guerreros viles,  
Que de la inglesa América y de Europa,  
Con el vapor ó con el viento en popa,  
Á Méjico llegáis miles á miles;  
Y convertís el amistoso techo  
En palacio de sangre y de furores,  
Y el inocente hospitalario lecho  
En morada de escándalo y horrores!  
¡Ay de vosotros! Si pisáis altivos  
Las humildes arenas deste suelo,  
No por siempre será; que la venganza  
Su soplo asolador furiosa lanza,  
Y veloz las eleva por los aires.  
Y ya las cambia en tétricos colosos  
Que en sus fornidos brazos os oprimen,  
Ya en abrasados mares  
Que arrasan vuestros pueblos poderosos.»

«Que aun del caos la tierra no salía,  
Cuando á los pies del Hacedor radiante  
Escrita estaba en sólido diamante  
Esta ley que borrar nadie podría:  
*El que del infeliz el llanto vierte,*  
*Amargo llanto verterá angustiado;*  
*El que huella al endeble, será hollado;*  
*El que la muerte da, recibe muerte;*  
*El que amasa su espléndida fortuna*  
*Con sangre de la víctima llorosa,*  
*Su sangre beberá, si sed lo seca,*  
*Sus miembros comerá, si hambre lo acosa.»*

IV.

Brilló en el cielo matutino rayo,  
De súbito cruzó rápida llama,  
El aire convirtióse en humo denso  
Salpicado de brasas encendidas  
Cual rojos globos en obscuro cielo;  
La tierra retembló, giró tres veces  
En encontradas direcciones; hondo  
Cráter abrióse ante mi planta infirme,  
Y despeñóse en él bramando un río  
De sangre espesa, que espumoso lago  
Formó en el fondo, y cuyas olas negras,  
Agitadas subiendo, mis rodillas  
Bañaban sin cesar. Fantasma horrible,  
De formas colosales y abultadas,  
Envolvió su cabeza en luengo manto,  
Y en el profundo lago sumergióse.  
Yo no vi más.....

¿Do estoy? ¿Qué lazo oprime  
Mi garganta?..... ¡Piedad!..... Solo me encuentro.....  
Mi cuerpo tembloroso húmeda hierba  
Tiene por lecho; el corazón mis manos  
Con fuerza aprietan, y mi rostro y cuerpo

Tibio sudor empapa. El sol brillante,  
Tras la sierra asomando la cabeza,  
Mira á Chapultepec; cual padre tierno  
Contempla, al despertar, á su hijo amado.  
Los rayos de su luz las peñas doran;  
Los árboles sus frentes venerables  
Inclinan blandamente saludando  
Al astro régio que les da la vida.  
Azul está el espacio, y á los montes  
Baña color azul, claro y obscuro,  
Todo respira juventud risueña,  
Y cantando los pájaros se mecen  
En las ligeras y volubles auras.

Todo á gozar convida; pero á mi alma  
Manto de muerte envuelve, y gota á gota  
Sangre destila el corazón herido.  
Mi mente es negra cavidad sin fondo,  
Y vaga incierto el pensamiento en ella  
Cual perdida paloma en honda gruta.

¿Fué sueño ó realidad?..... Pregunta vana.....  
Sueño sería; que profundo sueño  
Es la voraz pasión que me consume;  
Sueño ha sido, y no más, el leve gozo  
Que acarició mi faz; sueño el sonido  
De aquella voz que adormeció mis penas;  
Sueño aquella sonrisa, aquel halago,  
Aquel blando mirar..... Desperté súbito;  
Y el bello Edén desapareció mis ojos  
Como oleada que la mar envía  
Y se lleva después; sólo me resta  
Atroz recuerdo que me aprieta el alma  
Y sin cesar el corazón me roe.  
Así el fugaz placer sirve tan sólo  
Para abismar el corazón sensible;  
Así la juventud y la hermosura  
Sirven tan sólo de romper el seno  
Á la cansada senectud. El hombre  
Tiene dos cosas solamente eternas;  
Su Dios y la virtud, de Él emanada.....

Yo me sentí mecido de mi padre,  
En los amantes cariñosos brazos,  
Y fué sueño también.....—Mujer que adoro,  
Ven otra vez á adormecer mi alma,  
Y márame después, mas no te alejes.....  
La amistad y el amor son mi existencia,  
Y el amor y amistad vuelven el rostro  
Y huyen de mí cual de cadáver frío.  
¡Venid, sueños, venid! y ornad mi frente  
De beleño mortal: soñar deseo.  
Levantad á los muertos de sus tumbas:  
Quiero verlos, sentir, estremecerme.....  
Las sensaciones mi alimento fueron,  
Sensaciones de horror y de tristeza.  
Sueño sea mi paso por el mundo,  
Hasta que nuevo sueño dulce y grato  
Me presente de Dios la faz sublime.

D. JOSÉ JOAQUÍN DE PESADO.